

“Sin embargo la Iglesia debería ser la primera en permanecer atenta y en querer el renacimiento del pueblo. ¿No debe ser pueblo ella misma? ¿No es la solidaridad la señal visible del pueblo? ¿El Evangelio no consiste en una buena noticia para el pueblo? ¿El Evangelio no es el mensaje de esperanza? **No una esperanza de pura palabra, sino de acción**”.

Monseñor Romero nos recuerda:

El pueblo se compone de las siguientes personas:

1) las mayorías populares formadas por el pueblo que vive en condiciones inhumanas de pobreza, en razón no de su pereza, de su debilidad o de su incapacidad, sino por el hecho que las mayorías son explotadas y oprimidas por estructuras e instituciones injustas por países opresores o por clases explotadoras, que constituyen, como conjunto orgánico, la violencia estructural e institucionalizada;

2) las organizaciones populares reprimidas en su lucha para dar al pueblo un proyecto y un poder popular que le permita ser autor y actor de su propio destino;

3) todos aquellos, organizados o no, que se identifican con las justas causas populares y que luchan a su favor. Dos elementos forman al pueblo: la pobreza y la lucha para salir de la pobreza.

Para ser verdaderamente pueblo de Dios, la Iglesia debe encarnarse en la historia del pueblo, esto es, en las luchas del pueblo por la justicia y por la liberación. La característica del pueblo de Dios es ser fermento cristiana en las luchas por la justicia. Lo que hace el pueblo de Dios es la animación del pueblo de los pobres en vista de la libertad y de la justicia. (citado por P Ellacuría en su libro “Conversión de la Iglesia al Reino de Dios)

ACTUAR:

- ¿Qué debemos hacer (cambiar) para que nuestras CEBs sean de verdad “esperanza” para las colonias donde vivimos y para nuestro pueblo?
- ¿Qué debemos hacer (o cambiar) para que nuestras CEBs esté realmente encarnada en la historia de nuestro pueblo?
- ¿Qué debemos hacer (o cambiar) para que nuestras CEBs sean realmente ese fermento cristiano en las luchas por la justicia?

Un aporte al servicio de la formación permanente en Comunidades Eclesiales de Base. Iniciativa de y elaborado en El Salvador por Luis Van de Velde - LVdV - (Movimiento Ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”), en colaboración con Alberto Meléndez (CEB “Nuevo Amanecer” en San Bartolo) – AM – y Andreas Hugentobler – AH – (Fundahmer). LVdV

17 “El Pueblo de Dios” Padre José Comblin.

Reflexiones, aportes, desafíos para ser cada vez más comunidades eclesiales de base, Iglesia de Jesús, que anuncia y se compromete en la construcción del Reino de Dios.

5. LA IGLESIA COMO PUEBLO.

3- El pueblo: comunidad de destino

Si se desea imprimir es necesario revisar bien el tamaño y hacer los ajustes

VER.

- ¿Cuáles son las limitaciones del destino de cada salvadoreño-a?
- Pero, ¿hay esperanzas para un futuro mejor para nuestro pueblo?
- ¿En qué medida la Iglesia (las Iglesias) significa esperanza para el pueblo salvadoreño?

JUZGAR. (el Padre José Comblin nos comparte en la tercera parte del capítulo 5 de su libro)

-> *A veces utilizaremos letras cursivas para añadir una aplicación salvadoreña*

1. Un pueblo es una comunidad de destino. Una comunidad que comparte tanto las limitaciones de su destino, como el abanico de opciones para lograr soluciones. Un pueblo dependiente tiene otro destino que un pueblo con poder y riqueza. Cada pueblo pasa por diferentes etapas en su historia.

-> *Recordemos las grandes etapas de la historia de nuestro pueblo. Y cada nueva generación está ante nuevos desafíos. Eso es su destino.*

-> *¿En qué medida la guerra y luego los Acuerdos de Paz (1992) han marcado nuestro destino como pueblo salvadoreño?*



Un pueblo nace y crece en un país cuando sus habitantes comienzan a sentirse solidarios, practicando la solidaridad en los desafíos, en la aceptación de la condición común. Si no hay solidaridad el pueblo aún no existe. Por supuesto nunca se lograr una solidaridad completa de todos-as con todos-as. -> *¿Cuánto hay de solidaridad de las y los salvadoreños con las familias indígenas en nuestro país?*

-> *Durante las últimas décadas creció en América Latina la cantidad de diferentes iglesias y religiones. ¿Las religiones (cristianas y otras) nos empujan hacia más solidaridad como pueblo? ¿Qué consecuencias hay?*

En América Latina conocemos la oposición entre “el pueblo” y “ellos”, quienes no son pueblo: la oligarquía, los terratenientes, los políticos, los poderosos,... A ellos no les gusta la palabra “pueblo” porque les recuerda sus privilegios. Usan palabras despectivas para hablar del pueblo.



-> *¿Cómo hablan los poderosos de los pobres en nuestro pueblo? Recordemos que hace unos meses la asamblea aprobó una reforma constitucional que reconoce a los pueblos originarios, pero ARENA no quiso apoyar porque solo quería hablar de “población indígena” y no de “pueblo”.*

2. La palabra “pueblo” es por excelencia el título de nobleza de las y los pobres. El pueblo son justamente los que se solidarizan, forman una fuerza unida, de acuerdo al grito “el pueblo unido jamás será vencido”. Un pueblo es formado por seres humanos que se sienten solidarios. Las élites dominantes son no-solidarios, son las que se niegan a ser solidarias y construyen la nación para sí mismas. Todas las revoluciones latinoamericanas son insurrecciones del “pueblo” contra las élites tradicionales.

En el modo de pensar del pueblo hay dos Iglesias: la que está a su lado, defendiéndolo, apoyándolo, comprometiéndose con él. Ahí hay obispos, sacerdotes, religiosos-as, laicos-as. Lo que los une a todos es la solidaridad con las masas excluidas por los poderosos; y también está la otra iglesia, que no está con el pueblo, que está al lado de los grandes.

El Santo Papa, Juan XXIII, un poco antes de morir dictó lo siguiente: “No es el evangelio que cambió; acontece que nosotros comenzamos a entenderlo mejor. Quien vivió largamente y enfrentó nuevas tareas de actividad social que envuelven al hombre entero, quien vivió – como es mi caso – 20 años en Oriente, 8 en Francia, y quien pudo enfrentar culturas y tradiciones diversas, sabe que llegó el momento de reconocer “los signos del tiempo”, de aprovechar el momento oportuno y mirar para lejos”.

Hace más de 30 años hubo parroquias que se comprometieron con las causas del pueblo; eran parroquias en que muchos participantes eran también víctimas de la opresión sufrida por el pueblo. A través de esos miembros, la parroquia sentía el problema del pueblo. *Las parroquias de Zacamil, San Antonio Abad,*

San Francisco de Asís, San Ramón son ejemplos. Han habido muchas más.

Pero una vez que desaparecieron esos grandes conflictos, el pueblo de afuera quedó olvidado. Cada parroquia volvió a cerrarse en sí misma.

Una iglesia que está fuera del pueblo, no es pueblo de Dios, es secta, movimiento religioso, pero no es la Iglesia de Jesucristo. Le falta la encarnación en la realidad humana. La Iglesia solamente es pueblo (de Dios) si está dentro del pueblo, viendo la solidaridad que forma un pueblo.

Por supuesto hay un buen número de católicos, de cristianos-as, comprometidos con el pueblo, pero no son reconocidos como Iglesia. Esta vuelve a espiritualizarse, desencarnarse, volando a los cielos lejos de esta tierra.

3. Lo peor para un pueblo es perder la esperanza. Sin esperanza un pueblo se disgrega, cae en un estado de anarquía y violencia. Falta la esperanza en las masas y las consecuencias está ahí: la violencia crece sin parar, el consumo de drogas aumenta, el desempleo (encubierto) crece; se deteriora la vida de la juventud que sabe que no tiene futuro, sabe que no tendrá trabajo. *En El Salvador crece la migración (sin papeles) hacia los EEUU.* Se sabe que no se tendrá acceso a los bienes de la sociedad. Los caminos están cortados. Quedan en una espera vacía, sin esperanza. Sin embargo lo que hace un pueblo es su futuro.

¿Dónde está la Iglesia? Comblin observa la pasividad de la Iglesia ante los grandes desafíos. La jerarquía produce una enorme cantidad de documentos que casi nadie lee. No se ve señales de verdadera solidaridad con los excluidos-as. Hay algunas iniciativas, pero la mayoría en las parroquias sigue “tranquila”. Hay carencia de signos visibles, pero que sean de solidaridad con las y los excluidos y no la visibilidad de los espectáculos masivos religiosos.

Es evidente que el sistema dominante ha conseguido desmovilizar y dispersar al pueblo- *¿No hemos notado en El Salvador que después de los acuerdos de paz ha habido – y hay todavía – una importante desmovilización de las fuerzas vivas de nuestro pueblo?* Una vez pasadas las elecciones, todo parece estar “tranquilo”. Equivocadamente se considera que la violencia social es una cuestión de la policía



y que se resuelve con más represión, con más y mejores policías, con más militares,....

